

Los métodos cualitativos de investigación y la comprensión de la producción/reproducción de la desigualdad-violencia.

Jorge Guadalupe Arzate Salgado
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Autónoma del Estado de México
arzatesalgado2@gmail.com

Resumen: Esta ponencia tiene como objetivo reflexionar sobre las capacidades heurísticas que tienen los métodos cualitativos de investigación para comprender de manera sistemática y profunda los procesos de construcción histórico-social y de reproducción de las desigualdades sociales y económicas, así como las formas de violencias asociadas a estas. Por métodos cualitativos entendemos al conjunto de estrategias epistémicas, teórico-metodológicas, pragmáticas-tecnológicas y normativas que tienen como principio de conocimiento la comprensión de sentido de la acción social, por lo tanto son estrategias de conocimiento que ponen como centro de la producción de conocimiento a los sujetos sociales, tanto individuales como instituidos en colectividad. Los acercamientos cualitativos están fundados en

las tradiciones de la sociología comprensiva, la sociología fenomenológica, pero también en la etnografía y en la historia oral, cada una de las cuales, a su interior, contienen múltiples escuelas y derivaciones. Por desigualdades sociales entendemos a los procesos de exclusión y discriminación; por desigualdades económicas entendemos a todos los procesos de explotación. Las desigualdades son procesos histórico-sociales, por lo tanto, su lógica constructiva es relacional. Por violencia se entiende, siguiendo la idea de Galtung, toda acción en contra de la condición humana, en donde, por lo menos se identifican las siguientes formas de violencias: económica, psicológica, cultural y directa. Partimos de la hipótesis de trabajo de que las desigualdades tienen capacidades constructivas en lo social, es decir, son fuerzas estructuradoras de las instituciones sociales, en donde: a.- su sistema de relaciones son parte fundamental en la reproducción cotidiana de las instituciones, es decir, se convierten en fuentes de habilitación y constricciones en los procesos de estructuración; b.- son la antesala de los procesos de violencia, es decir, existe una cadena causal desigualdad-violencia, esta última no es más que la realización de las desigualdades en los sujetos sociales.

Introducción

Las ciencias sociales han desarrollado una serie de conceptos para abordar el problema de la modernidad como forma de vida que genera precariedad y riqueza de manera diferenciada, las cuales van desde la teoría de la estructura y la movilidad social, las clases sociales y el desarrollo, las políticas públicas, la medición de la pobreza o del desarrollo humano, hasta las teorías en torno a la marginalidad y su medición, sin olvidar las teorías en torno a la violencia y la paz. Todo esto constituye un bagaje muy importante, más creemos que es necesario un uso de estas teorías como herramientas para construir una teoría general del bienestar.

Lo cual supone una elaboración que tenga como objeto de estudio la manera en que se construye social y económicamente el bienestar. En estos momentos, y

desde hace por lo menos un siglo, las ciencias sociales han medido el bienestar siempre como un resultado de una serie de procesos, normalmente económicos, pero no han podido generar conocimiento sustantivo sobre qué hay detrás de las situaciones de privación o vulnerabilidad, o por qué a pesar de todos los esfuerzos la precariedad humana no puede desaparecer tan fácilmente; de hecho, sabemos mucho sobre las dimensiones de la privación en todas sus formas, pero se sabe poco sobre la manera sobre cómo se ha llegado a estas magnitudes, es decir, se ha descrito el problema y en forma normal se suele pensar que dicha descripción es una explicación del problema, lo cual no es así.

Una descripción del problema en torno al bienestar y su derivación como formas diversas de privación y vulnerabilidad supone, creemos, un pensamiento y un conocimiento sobre cómo se construye social e históricamente dichas situaciones; lo cual implica, necesariamente, una relacionalidad. Este concepto, si bien tiene un fuerte componente sociológico, no es posible de entender sin un trabajo multidisciplinario; ya que la relacionalidad engloba una serie de formas sociológicas, las cuales pueden expresarse con los conceptos clásicos de acción social y socialidad, pero que para su cabal comprensión necesita, a su vez, como mínimo, de los conceptos de cultura, economía, poder/dominación, así como de espacio geográfico y tiempo histórico.

En esta ponencia se trabaja un aspecto de esta propuesta: el de la importancia de los métodos cualitativos para poder abordar en forma relacional el problema del bienestar. Se reflexiona de su importancia para dar cuenta de manera sustantiva de dos de sus fenómenos inherentes y constitutivos, centrales, el de la desigualdad social-económica y su relación con el problema de la violencia y sus formas.

Los métodos cualitativos como producción reflexiva de conocimiento

Entendemos en este trabajo a los métodos cualitativos de investigación como aquellos que producen conocimiento socio-histórico, situado en el espacio de la

historia y en el espacio geográfico, bajo las siguientes premisas (Arzate, 2007:127):

1.- Conciben al sujeto social como ente reflexivo y al hacerlo se pueden conocer, comprender y pensar críticamente los procesos de historicidad que han producido a los sujetos mismos. Con lo cual es posible acabar con la historia entendida como linealidad y como historia escrita desde el poder (Ferrarotti), dando oportunidad a la emergencia de las historias situadas de los propios sujetos.

2.- El investigador social es entendido como un sistema observador, por lo que tiene la posibilidad de transformar la realidad social que interviene con su acción de conocimiento, es decir, inyecta neguentropía al sistema (Ibáñez).

3.- Al recobrar su Yo, es decir, al ser persona y sujeto, el investigador cualitativo recobra su capacidad creativa, la cual se recrea en una nueva escritura sociológica signada por la capacidad reflexiva y expresiva.

Estas tres potencialidades heurísticas de los métodos cualitativos colocan de manera crítica al conocimiento sociológico frente al problema de la dominación, es decir, una sociología de los sujetos reflexivos se convierte en un diálogo crítico con los mecanismos de poder, cualquiera que fuera su naturaleza y forma. Esta postura metodológica tiene entonces enormes capacidades para pensar la dominación antes que el orden.

Desigualdad-violencia y la producción social de la condición humana

Partimos del supuesto de que la pobreza es un concepto que no puede seguir definiéndose a partir de la carencia económica (medición de satisfactores económicos o de servicios públicos), sino que debe ser entendida como un concepto histórico-social de naturaleza relacional que nos permita comprender un determinado sistema de desigualdades sociales-

económicas y de formas de violencias que le son afines (Arzate, 2005a). Este planteamiento lo que hace es des localizar los supuestos típicos de las mediciones de la pobreza. Propone buscar las causas de la precariedad económica en la

historia social y económica que hay detrás de la carencia, lo cual plantea el problema de conocer el cómo se construye socialmente las desigualdades y la violencia, dos variables relacionales que sustentan la precariedad económica. Este objetivo es un reto para las ciencias sociales, el cual lleva a plantear otras reglas epistemológicas para el problema de la precariedad y su correlativo, el bienestar.

De esta forma, toda teoría de la pobreza antes de realizar una lectura estructural de la realidad debe hacer un acercamiento crítico a esa realidad (Stavenhagen, 1998); lo cual significa para la teoría de la pobreza la necesidad de generar algunos principios normativos para pensar la precariedad, principios por ahora ausentes debido a su naturaleza marcadamente naturalista y anti sociológica.

Para plantear el problema del conocimiento de la carencia desde una postura comprensiva y sociológica, que nos permita verla como un proceso complejo, resulta conveniente usar acercamientos cualitativos. Entendiendo por éstos al conjunto de estrategias epistémicas, teórico-metodológicas y pragmáticas-tecnológicas, que tienen como principio de construcción la comprensión de la acción social y que, para llevar a cabo esta tarea usan como herramientas nociones como lo subjetivo y la reflexibilidad (Arzate, 2007)¹. Los acercamientos cualitativos están fundados, sobre todo, en las tradiciones de la sociología comprensiva, la sociología fenomenológica, pero también en la etnografía y en la historia oral. Cada una de las cuales, a su interior, contienen múltiples escuelas y derivaciones.

Qué se puede ver desde un método cualitativo cuando estudiamos las desigualdades y la violencia. En primer lugar se trata de un acercamiento transversal de la realidad histórica, es decir, en donde se conoce la vida de los sujetos sociales construyendo su vida cotidiana², entendida como aquel espacio-tiempo donde se confrontan como sujetos históricos o, en otras palabras, en

¹ Por lo que dejamos fuera a todas las técnicas que cuentan palabras y buscan su semántica como estrategia de comprensión.

² No hay que olvidar en este sentido el esfuerzo de Óscar Lewis (1961) cuando describe la pobreza urbana desde una concepción de la etnografía tradicional.

donde construyen sus relaciones sociales a partir de una situación de historicidad, como horizonte de sentido histórico. De esta manera, la vida cotidiana la entendemos, desde un punto de vista filosófico humanista, como *vida activa*³ (Arendt, 2002), la cual implica tres grandes esfera de la construcción de lo humano y lo social: la esfera de lo económico (donde se produce valor), la esfera de la vida misma o *la labor* (donde se reproduce la vida bajo criterios desmercantilizados y por tanto donde no se produce valor económico⁴) y la esfera de la acción política o agencia (en donde se crean, negocian las relaciones de poder de la sociedad y se produce el sujeto político).

Esta perspectiva transversal para observar la vida cotidiana como vida activa, abre múltiples posibilidades para comprensión de lo social, pues permite una lectura en fino de la relación entre estructura social y acción social, o sea, ayuda a pensar cómo las estructuras de lo social gatillan la acción de los sujetos y viceversa, cómo éstas construyen a las estructuras e instituciones sociales, lo cual recuerda, en lo general, a las teorías de la estructuración (Giddens, 1984).

Lo importante en este planteamiento es considerar que las desigualdades están en el mundo de la vida, pero en donde adquieren absoluta relevancia es en el mundo de la labor, más, incluso que en el mundo del trabajo (esfera económica) o en el mundo de la agencia (esfera política⁵).

Las desigualdades sociales y económicas se encuentran de manera decisiva, arraigadas, en todos aquellos actos que constituyen la vida activa de las personas y colectivos; por un lado, se encuentran en los procesos productivos como relaciones sociales de apropiación de los excedentes económicos, o explotación, lo

³ El concepto de *vida activa* pone el acento de la condición humana de la acción social, y lo hace al recalcar la existencia de un espacio desmercantilizado que resulta el fundamento para la reproducción de lo humano como sustantividad: *la labor*. En este sentido esta concepción es muy opuesta a la noción de Marx del hombre *genérico*, en donde la definición de hombre siempre quedó determinada por la esfera económica.

⁴ Quizá esta esfera es todavía más específica en su dimensión y profundidad que la noción de mundo de vida de Habermas.

⁵ Para pensar en esta dirección han contribuido, sin duda, tanto el marxismo analítico, como el pensamiento feminista contemporáneo, pero también las diversas filosofías existencialistas.

cual sucede tanto en los procesos productivos como en los procesos de circulación, tanto en las economías domésticas como en las economías de escala globalizadas (Fernández-Enguita, 1999)⁶.

Por otro lado, las desigualdades, están en todos aquellos procesos sociales que construyen molecularmente la esfera de la labor, en aquellos actos que no producen valor económico y que tienen una función en la reproducción y mantenimiento de la vida desde una perspectiva amplia, o vida-de-la-vida (Morin, 1983). Quizá es en este momento y espacio de lo social en donde las desigualdades son más importantes a la hora de construir a los individuos y a los sujetos sociales, así por ejemplo, los procesos de discriminación -entendidos como ideología o prejuicio que a través de un mecanismo de estigma social evidencian negativamente las características físicas o culturales de las personas o colectivos- (Wieviorka, 1992), se vuelven determinantes en la forma en que se construye la acción social, las instituciones y las formas culturales de la vida y se filtran, entonces, en toda la praxis de la reproducción y cuidado de la vida, impactando de esta forma tanto la constitución de lo social, como la constitución de lo individual. Existen desigualdades que se encuentran a medio camino entre la esfera económica y la labor; por ejemplo hay fenómenos de exclusión (entendidos, siguiendo a Weber, como cierre social absoluto) en donde ciertos individuos y colectivos quedan al margen de procesos tales como el desarrollo, las oportunidades de participar en los mercados de trabajo o la distribución de los bienes públicos, situaciones que impactan directamente la vida dentro de las familias y comunidades, así como a cada uno de sus miembros de manera diferenciada. Y que decir de la manera en que los procesos de explotación

⁶ La sociología clásica marxista habla de explotación en el trabajo, la cual se verifica en la división social del trabajo, y luego la liga con las teorías de las clases sociales, pero habría que reconocer que los procesos de explotación son colindantes no sola a las clases sociales; al respecto habría que ir más allá, pues las relaciones de explotación son antecedente y consecuencia de las relaciones asimétricas entre géneros, razas, y edades, entre otros ordenes de relaciones sociales (Dubet, 2006).

impactan la socialidad dentro de la familia o la comunidad, produciendo lo que podríamos denominar como una *socialidad triste* o la imposibilidad de la felicidad. Las desigualdades por discriminación y exclusión, las cuales funcionan muchas veces a un nivel estructural, dan como resultado en el mundo de la labor a las formas de la violencia: cultural, estructural y física (que implican actos de sumisión al poder hasta procesos de exterminio racial, por ejemplo)⁷, pero también pueden generar estrategias sociales en donde se construyen movimientos de resistencia, contra hegemonía y autonomía, los cuales ya pertenecen semánticamente a la esfera de la agencia política de lo social.

Una tercera dimensión de lo social o esfera de lo político, también llamada en este trabajo la esfera de la agencia política, las desigualdades se dejan ver como fenómenos específicamente relativos a la dominación-no dominación; de esta forma aparecen una serie de acciones sociales encaminadas a producir, por una lado, principios de acción frente al poder establecido y sus instituciones, en una surte de dialéctica de la lucha por los espacios de poder que hace posible la emergencia y constitución de sujetos políticos. Este tipo de acciones pueden ser de tipo normativo, jurídico, y que a un nivel de las representaciones colectivas actúan y se constituyen como ideologías bien definidas, incluso con una pragmática específica, que vienen a ser grandes nociones que funcionan como significaciones imaginarias sociales de naturaleza política (Castoriadis, 1989): como corrientes de sensibilidad social que guiarán expresiones de la acción social frente al Estado, el mercado e inclusive frente a otras organizaciones o sujetos sociales antagónicos⁸.

⁷ Tortosa (2001), siguiendo a Johan Galtung, menciona tres formas de la violencia: violencia cultural ("las legitimaciones de la violencia directa y de la estructural, las represiones culturales"), violencia estructural (la pobreza, la injusticia, la opresión política) y violencia directa.

⁸ Los imaginarios políticos son una de las realidades sociales más complejas de nuestros días ya que se nutren, además, de un ambiente dominado por los discursos de los *mass media*, que por lo menos en los países en desarrollo, se caracteriza por la desesperanza y el descrédito de los sujetos e instituciones políticas, dando como resultado movimientos sociales que construyen objetivos sociales ambiguos, contradictorios, y muchas veces autoritarios, en donde la autonomía es confundida con procesos de subordinación ante el Estado o ante los actores más poderosos del mercado.

Una vez que tenemos la cartografía analítica de las desigualdades, es necesario ligarlas a las formas de violencia, en la medida que ésta es la forma pragmática en que las desigualdades se desencadenan en contra de la condición humana, siguiendo la idea de Galtung sobre la definición de la violencia. Es decir, las formas de la desigualdad funcionan muy bien como conceptos analíticos para pensar la distribución inequitativa de recursos y oportunidades, pero tienen poca capacidad heurística para pensar sus consecuencias pragmáticas, por esta razón el concepto de violencia es indispensable para continuar pensando las desigualdades en tanto que proceso dialéctico de acción social. La violencia y sus formas aparecen como una pragmática histórica, como sistema de procesos sociales e históricos específicos.

Las formas de la violencia aparecen como impactos reales en las personas y colectivos, los cuales tienen su comprensión profunda en los sistemas de desigualdades que les anteceden y les contienen como contexto histórico-social. La cadena causal desigualdad-violencia expresa una categoría analítica-relacional fundamental para comprender la construcción de la historia y la vida cotidiana humana, desde un punto de vista en donde el hombre y su constitución cotidiana es fundamental. La desigualdad-violencia se asume como una economía política de la vulnerabilización de los individuos y los sujetos colectivos, lo cual le confiere capacidad crítica frente a los procesos históricos de poder/autoridad/dominación.

Esta postura normativa busca a toda costa pensar el bienestar, y todo lo que contribuya a su logro, en términos de la preservación absoluta de la condición humana como principio y fin. Dentro de esta semántica creemos que la cadena causal desigualdad-violencia funciona como principio analítico-relacional, pero también como principio normativo, central para construir conocimiento sin el cual, conceptos como el de poder, dominación, clases, cambio social, estructuras sociales, democracia, ciudadanía, derechos sociales, son otras tantas formas de pensamiento vacías, acriticas.

Acercamientos cualitativos y desigualdad-violencia

Como se puede ver los acercamientos cualitativos, aquellos que miran de cerca la vida activa de manera transversal, son extremadamente ricos en posibilidades para conocer y comprender la acción social de los sujetos sociales en desventaja y en situación de riesgo, así como para dar cuenta en que la violencia adquiere una realidad concreta, es decir, para pensar y dar cuenta de la cadena causal desigualdad-violencia.

Desde esta perspectiva las definiciones, teorizaciones e intervenciones técnicas centradas en la pobreza como satisfacción de necesidades económicas y materiales tienden a ser, evidentemente, poco satisfactorias para este fin, ya que al realizar un recorte de la realidad desde un orden estadístico (Maffesoli, 1997) no pueden comprender la producción y reproducción de la carencia como proceso social y económico; es decir, lo que hacen es construir una descripción del problema, utilizando para ello diversas combinaciones de variables paramétricas, las cuales impide la visibilidad de la construcción dinámica de lo social desde, entre y por las desigualdades históricas y contemporáneas construidas y refuncionalizadas por las maquinarias estatales y el mercado; también impiden, el surgimiento de un pensamiento y una sensibilidad en torno a lo ordinario que permita comprender el sentido de la precariedad humana ante la modernidad o lo que podemos denominar el sentido de la vulnerabilidad social, entendida esta última como riesgo de la condición humana ante los eventos diversos de la modernidad y sus estrategias de modernización (Arzate, 2006).

Las teorías de la pobreza contemporáneas, creemos, no permiten comprender y observar en toda su extensión el cómo las desigualdades son una de las principales coordenadas que construyen lo social en sus esferas económica, mundo de vida y política. Pero sobre todo, porque desde sus epistemología y resultados, o índices, es imposible conocer la manera en que se construye social y económicamente el bienestar, y cómo la construcción del bienestar en la vida cotidiana se encuentra relacionada, de manera estrecha y sustantiva, con la

reproducción de las desigualdades y las formas de violencia que sufren las personas y colectivos sociales.

Los métodos cualitativos no naturalistas, sobre todo las versiones etnográficas contemporáneas, al realizar incursiones en el mundo de vida de manera transversal utilizando un principio de flexibilidad, ayudan a pensar en forma crítica el cómo desde los individuos y actores sociales se construye y vive el riesgo, la precariedad, la violencia y la inequidad social y económica. A través de acercamientos etnográficos, historias de vida, entrevistas a profundidad, mesas de discusión⁹ es posible arribar como investigador de lo social a una sensibilidad sustantiva frente a las desigualdades y la violencia; que no es otra cosa que una manera de pensar el mundo de forma relacional, con lo cual los matices culturales, económicos, políticos y geográficos emergen hasta adquirir su dimensión temporal e histórica justa; tal sustantividad parte de los momentos críticos de la vida de los sujetos sociales, sobre todo aquellos determinados por la violencia, los cuales son expresados desde una narrativa existencial, desde un estar-aquí, la cual expresa una serie de impactos en su vida y en su grupo social inmediato. El material cualitativo se convierte en un dato con sentido sustantivo, por tanto construido desde posturas éticas concretas, o sea, desde la flexibilidad de los sujetos que participan en los procesos investigativos.

Así, con los acercamientos metodológicos y diseños cualitativos es posible acuñar nuevos objetos de estudio, tales como: la construcción de experiencias colectivas de autonomía política, el cómo se construyen y constituyen esferas de acción públicas frente a los poderes del Estado y el mercado, de qué manera las relaciones sociales dentro de la familia y la comunidad pueden afectar el desempeño escolar, cómo es que las familias en una situación de vulnerabilidad puede usar el medio ecológico para salir al paso, cómo en situaciones de desventaja se construye la ciudad, de qué manera es asumido el dolor y la muerte ante la enfermedad. Las posibilidades son enormes, lo importante es que los

⁹ Incluso algunas técnicas relacionadas con la imagen (Trejo, 2007).

acercamientos cualitativos permitan develar y pensar en este sentido a los sujetos que hace la historia: son estrategias metodológicas que por su capacidad reflexiva pueden funcionar como anti-dispositivos tecnológicos y conceptuales, en la medida que ponen en el centro del conocimiento a los sujetos con toda su expresividad, visibilizándolos como actores.

Por el contrario, creemos que las metodologías racionalistas y naturalistas tienden a funcionar como dispositivos, o sea, el conocimiento que generan sobre lo social obvia a los sujetos que hacen la historia y los sustituyen por los sujetos dominantes que escriben la historia; con lo cual tienden a plantar datos en calidad de "objetivos", los cuales suponen la existencia soterrada, en el fondo o como contenido sintético de llegada o de resumen, de relaciones sociales (como en el caso de los índices de pobreza, de desarrollo humano e incluso de marginalidad), pero tales sistemas de relaciones nunca son develadas como sistema de relaciones, las cuales suponen una ubicación específica dentro de la estructura social, del tiempo histórico-social y de una geografía o espacialidad. Muchos índices estadísticos carecen de contenido analítico-relacional en la medida que se trata de variables paramétricas; normalmente se trata de medias aritméticas, las cuales expresan posibilidades, más no como relaciones sociales, como acción social o como socialidad; ésta última supone un sentido específico frente a los problemas que constituyen la necesaria realización de la condición humana en la cotidianidad, en la medida que implica, siguiendo a G. Simmel, el momento de la horizontalidad necesaria para la producción de reflexividad.

Conclusiones

El argumento central de la ponencia es el siguiente, los métodos cualitativos pueden abordar en forma relacional el problema de la desigualdad-violencia, lo que significa que: a.- tienen potencialidad para conocer los procesos histórico sociales que construyen la desigualdad-violencia; b.- por esta razón pueden describir y comprender los procesos profundos que dan sustento y sentido a la desigualdad-

violencia desde el punto de vista de los sujetos; c.- por lo tanto pueden reconstruir las lógicas que hacen posible su reproducción en la vida activa de los sujetos.

El principio que hace posible este conocimiento es que los métodos cualitativos hacen un acercamiento transversal a la realidad histórica, o sea, desde posiciones de tiempo y espacios concretas. Los análisis cualitativos, por tanto, a partir del punto de vista situado de los sujetos, tienen capacidad para describir y comprender fenómenos de desigualdad-violencia en tres escalas heurísticas: macro, meso y micro. En forma particular los métodos cualitativos pueden hacer un acercamiento a las tecnologías de intervención (programas sociales producto de las políticas públicas) que trabajan con las diversas manifestaciones de la desigualdad-violencia (pobreza, marginación, programas de desarrollo). En este caso los métodos cualitativos pueden aportar conocimiento y comprender desde una escala de acercamiento macro y meso los siguientes procesos de los diversos dispositivos de intervención en lo social: a.- de las formas de racionalidad biopolítica (se refiere a la definición, contención y normalización de las formas bienestar que buscan producir los dispositivos), b.- de las formas de racionalidad administrativa típico-ideal (mecanismos organizativos y de control de los dispositivos), c.- de las formas de racionalidad social (tecnologías relacionales con las que trabaja el dispositivo), d.- de las formas de racionalidad política (la economía política que generan las intervenciones de los dispositivos). Desde una escala de acercamiento micro los métodos cualitativos pueden generar conocimiento sobre los siguientes procesos que los diversos dispositivos de intervención en lo social: a.- producción de subjetividades (generación de significados e imaginarios sociales), b.- producción de formas de socialidad (generación de reflexión, formas de afectividad y comunicación horizontal), c.- producción de acción social (generación de realizaciones según múltiples formas de racionalidad), d.- producción de articulaciones (generación de comunicación con diversos nodos del sistema). El material cualitativo se convierte en un dato con sentido sustantivo, por tanto construido desde posturas éticas concretas, o sea,

desde la reflexibilidad de los sujetos que participan en los procesos investigativos; esto hace de los acercamientos cualitativos estrategias metodológicas que por su capacidad reflexiva pueden funcionar como anti-dispositivos de control y poder tecnológicos, en la medida que ponen en el centro del conocimiento a los sujetos con toda su expresividad, visibilizándolos como actores y generando procesos reflexivos, de toma de conciencia de la realidad, basados en sistemas dialógicos de comunicación.

En síntesis los métodos cualitativos generan conocimientos de naturaleza sustantiva (sobre el sentido de lo que es importante para reproducir la vida), relacional (desde la perspectiva de comunicación interpersonal y subjetiva), explicativa y comprensiva, compleja (el conocimiento se produce sólo bajo la premisa de que múltiples factores interaccionales convergen para producir la realidad) e históricamente y territorialmente situados (considerando que todo acto supone una historia y está situado en el espacio o territorio).

Bibliografía

Arendt, Hannah (2002), *La condición humana*, España: Ediciones Paidós.

Arzate Salgado, Jorge (2005a), "Elementos conceituais para a construação de uma teoria sociológica da carencia", en *Desigualdades na América Latina. Novas perspectivas analíticas*, Mota D., Laura y Antonio D. Cattani [Organizadores], Brasil: UFRGS Editora.

Arzate Salgado, Jorge (2005b), *Pobreza extrema en México. Un estudio micro sociológico*, Gernika-Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Arzate Salgado, Jorge (2006), "El concepto de vulnerabilidad social", en *Desigualdad, ciudadanía y evaluación cualitativa de políticas sociales en el valle de Toluca*, Arzate Salgado, Jorge y José Antonio Trejo Sánchez [Coordinadores], México: Universidad Autónoma del Estado de México-Bonobos.

Arzate Salgado, Jorge (2007), "La perspectiva metodológica cualitativa de la investigación social. Acción social y reflexibilidad", en *Metodologías cuantitativas y*

cualitativas en las Ciencias Sociales. Perspectivas y experiencias, Arzate Salgado, Jorge y Nelson Arteaga Botello [Coordinadores], Universidad Autónoma del Estado de México-Purrúa, México: Universidad Autónoma del Estado de México-Miguel Ángel Purrúa.

Castoriadis, Cornelius (1989), *La institución imaginaria de la sociedad*, tomo II, España: Tusquets.

Dubet, Francois (2006), *Las desigualdades multiplicadas*, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Fernández-Enguita, Mariano (1999), *El engranaje de la desigualdad. Explotación, discriminación y exclusión*, versión mecanoescrita.

Giddens, Anthony (1984), *The constitution of society*, Cambridge: Polity Press.

Lewis, Óscar (1961), *Antropología de la pobreza: cinco familias*, México: Fondo de Cultura Económica.

Maffesoli, Michel (1997), *Elogio a la razón sensible: una visión intuitiva del mundo contemporáneo*, España: Ediciones Paidós.

Morin, Edgar (1983), *El método II. La vida de la vida*, España: Cátedra.

Stavenhagen, Rodolfo (1998), "Consideraciones sobre la pobreza en América Latina", en *Estudios Sociológicos*, vol. XVI, núm. 46, México: El Colegio de México A.C.

Tortosa, José María (2001), *El largo camino. De la violencia a la paz*. España: Publicaciones Universidad de Alicante.